

Educación | Talento con denominación de origen: de la ULL a EEUU (II)

Talento con denominación de origen: de la Universidad de La Laguna a EEUU es el título de una serie de reportajes realizados por iniciativa del Vicerrectorado de Internacionalización de la Universidad de La Laguna (ULL). En ellos conoceremos a antiguos alumnos de la institución académica que desarrollan su actividad profesional en importantes centros de innovación y

universidades de Estados Unidos. A través de sus historias profesionales y personales descubriremos las rutas que sigue el talento formado en Canarias hasta lograr un impacto global. El Vicerrectorado de Internacionalización expresa con este proyecto su compromiso con la proyección internacional de los alumnos, investigadores y profesores de esta universidad.

En la élite de las ciencias sociales

Álvaro Santana, historiador isleño y doctorado en Sociología por la Universidad de Harvard, centra su trabajo en explicar cómo ciertos objetos llegan a convertirse en referentes culturales

Javier Pérez Barbazano

En su adolescencia, Álvaro Santana Acuña (La Laguna, 1976) tenía un enorme interés por la historia y las tradiciones de su ciudad natal. Pasaba su tiempo entrevistando a personas mayores acerca de sus recuerdos sobre la ciudad y las distintas costumbres y fiestas populares. Incluso solía frecuentar el Archivo Histórico Municipal, que alberga documentación que se remonta al siglo XV, donde el archivero no tenía inconveniente en saciar su curiosidad dándole acceso a documentos históricos.

No resulta extraño que Álvaro sea hoy un historiador y sociólogo reconocido y premiado internacionalmente. Pero, además, gracias a su pasión y trabajo duro se ha convertido en uno de los pocos licenciados de una universidad canaria que obtiene un doctorado en la Universidad de Harvard, considerada la más prestigiosa del mundo.

Álvaro tenía vocación de periodista y hubiera estudiado esa carrera de no ser porque cuando se disponía a empezar sus estudios en la ULL en 1994 esta disciplina no se ofertaba desde el primer año. Descartando irse a estudiar fuera por limitaciones económicas, se matriculó en Historia con la intención de pasarse a Periodismo después de cursar los dos primeros años. Pero tras un primer cuatrimestre brillante, en el que cosechó seis matrículas de honor y dos sobresalientes, confirma su predilección por el estudio de los hechos pasados y su relación con el presente.

Aun así no descuida su interés por la comunicación y desde su primer año de carrera comienza a colaborar con revistas y periódicos locales, a la vez que escribe artículos con rigor académico y lenguaje accesible para los programas de varias fiestas laguneras. A día de hoy sigue escribiendo para medios locales, pero su autoridad académica le permite llegar a medios de alcance global como las revistas *Time* y *The Atlantic* y los periódicos *El País*, *El Mundo* y *The New York Times*.

Logra la licenciatura *summa cum laude* en Historia por la Universidad de La Laguna en 1999, además con mención honorífica del Premio Nacional, y se plantea continuar allí su doctorado investigando la historia de Canarias por lo que comienza a trabajar en una tesis sobre los efectos de la desamortización de Madoz en las Islas. "Yo me veía haciendo historia de Canarias toda mi vida y muy contento", confiesa Álvaro.

Pero conforme avanza en su doctorado, empieza a descubrir las



El joven Álvaro Santana. | LOT

Pendiente del Archipiélago

Pese a la distancia y los años, Álvaro Santana mantiene el contacto con Canarias. Aparece en televisión, ofrece visitas guiadas y escribe en los principales medios canarios sobre conservación del patrimonio, un tema que le sirve para seguir la actualidad en La Laguna y otros enclaves de las Islas. "Estaba muy enraizado en Canarias y escribir sobre patrimonio me permite seguir conectado", explica. Por su labor en defensa del patrimonio regional, recibió en 2009 el Premio Leoncio Rodríguez de Periodismo. Álvaro concluye animando a los medios de comunicación canarios a seguir el trabajo de científicos y artistas dentro y fuera del Archipiélago. "Si no, la percepción que tiene un joven canario es que no existen salidas profesionales en la ciencia y que sólo cabe aspirar a sacar unas oposiciones, darle patadas a un balón o a que tu canal de YouTube reciba muchas visitas", argumenta el joven. Asimismo, anima a quienes se plantean comenzar un viaje similar al suyo a "que no tengan miedo de perseguir sus sueños". Según Álvaro la perseverancia es la clave. "Yo recibo más rechazos a los artículos que escribo que los que están publicados, algo normal en mi profesión. Pero la clave es perseverar, mejorar y disfrutar de lo que uno hace". J. P. B.

últimas tendencias en la interpretación de la historia. "La manera en que escribimos la historia cambia en función de la sociedad en la que esa historia se escribe", explica Álvaro. Hace 150 años se escribía prestando atención a las acciones de los grandes hombres y al resultado de las batallas memorables. Desde entonces se ha evolucionado mucho. En los años 30 del siglo pasado se comenzó a explicar en función de las estructuras sociales y económicas, en los 50 se pasó a estudiar la historia de las mentalidades y en

los últimos 30 años se ha puesto más énfasis en la cultura. "Actualmente cobra fuerza el estudio de las relaciones entre seres humanos y medio ambiente a lo largo de la historia", comenta Álvaro.

Andadura internacional

Así pues, el deseo de aprender con investigadores que lideran las nuevas corrientes de pensamiento en historia lleva a Álvaro a emprender su andadura internacional. Su codirector de tesis, Miguel Ángel Cabrera Acosta, le pone en

contacto con el historiador americano Keith Baker, un referente en el estudio de la Revolución francesa. Baker invita a Álvaro a realizar una estancia de investigación en el Departamento de Historia de la Universidad de Stanford (California), que ya era uno de los más prominentes del mundo, a donde va gracias a una beca del Ministerio de Cultura, que debe complementar trabajando a tiempo parcial en el comedor universitario.

Pasar de La Laguna a Stanford fue un gran cambio para un estudiante sin experiencia internacional. Álvaro lo compara, utilizando una metáfora futbolística, a fichar por el Real Madrid o el FC Barcelona viniendo de la cantera de un equipo regional. "Yo no pensaba que hubiese universidades así en el mundo", explica y añade: "Me fui de una universidad pública española con buen nivel y fiché por un equipo por encima del cual no hay nada mejor".

Álvaro reconoce que tras dos meses en California quiso hacer las maletas y regresar a casa, frustrado ante lo que percibía como una falta de resultados, especialmente con su inglés. Sin embargo, cuando expone sus dudas al profesor Baker, éste le anima a perseverar. Unos días después Álvaro da una presentación para el departamento y Baker queda tan impresionado que le ofrece terminar su doctorado en Stanford. "Le dije que no porque me sentía unido a la Universidad de La Laguna y tenía mi tesis allí", recuerda Álvaro.

A pesar de la negativa a quedarse en Stanford, ese viaje marcó el principio del fin de la trayectoria española de Álvaro. "Cada paso que iba dando me llevaba a la conclusión de que en España había muchas ayudas para estudiar fuera pero no había becas y fondos para retornar como académico", explica el joven tinerfeño.

Álvaro pasa los siguientes dos años investigando en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, bajo la dirección del historiador Roger Chartier. Estando allí, se fijó el objetivo de hacer un máster en Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago que realiza tras obtener la prestigiosa beca Fulbright. Esta beca, concedida por el Departamento de Estado de EEUU para los más brillantes estudiantes extranjeros, rara vez se concede a alguien que ya haya estudiado en el país americano. A pesar de tener escasas posibilidades Álvaro la solicitó. "Se me abrió el cielo. Para mí fue una confirmación de que si puedes pedir algo, pídelo. Si no lo haces, el 'no' es seguro", recuerda.

Tras obtener el máster en Ciencias Sociales en Chicago, pasa un año enseñando en el Departamento de Lenguas Romances e investigando sobre la globalización para la socióloga Saskia Sassen. En Chicago entiende que el camino para afianzar su profesionalización es concluir el doctorado en Estados Unidos. Solicita plaza en seis universidades y lo admiten en Yale, Nueva York, Chicago, entre otras, aunque finalmente elige Harvard, donde llega en 2007.

'Cien años de soledad'

Álvaro trabaja en su tesis doctoral durante siete años, en los que realiza estancias de investigación en las universidades de Edimburgo (Reino Unido) y Sciences Po (Francia). En su tesis, bajo la dirección de Michèle Lamont, relaciona la creación del primer catastro de Francia en el siglo XVIII, que homogeneiza la cartografía del territorio nacional, con la aparición del concepto de estado-nación, en detrimento de la figura del monarca como personificación del estado.

Además de trabajar en su tesis, Álvaro se embarca en un proyecto destinado a explicar cómo *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez se convirtió en un clásico de la literatura. Este último "iba a ser un proyecto de seis meses para escribir un artículo y acabó convirtiéndose en un proyecto de casi diez años", cuenta Álvaro, quien acaba de concluir la investigación basada en este proyecto y por la que ha recibido tres premios de la American Sociological Association. "El catastro y *Cien años de soledad* pueden parecer dos temas distintos pero en realidad están conectados por una pregunta clave que quiero explicar: ¿cómo los objetos, como lo son el clásico literario y el mapa catastral, pueden convertirse en instituciones sociales?".

El 30 de mayo de 2014, día de Canarias, leyó su tesis tras lo cual obtiene un puesto de *lecturer* —el primer escalafón en la carrera académica— en Harvard. En 2015, renuncia a esta plaza cuando le ofrecen un puesto de profesor en Whitman College, una universidad privada en el estado de Washington. Durante los meses de verano, sigue enseñando en Harvard.

Desde fuera del mundo académico resulta difícil valorar los logros alcanzados por Álvaro. La Universidad de Harvard está considerada la mejor del mundo y esa excelencia implica mucha competitividad y una gran presión. "Lo recuerdo como años en los que aprendí muchísimo y una experiencia que no cambio por nada, pero al mismo tiempo fueron años de gran estrés", recuerda Álvaro quien argumenta que "la presión para producir algo de primer nivel es altísima y no todo el mundo es capaz de lograrlo".

En otoño de 2017, Álvaro es profesor visitante en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Carlos III de Madrid, donde finaliza su libro sobre *Cien años de soledad*, que será publicado por la prestigiosa editorial Columbia University Press. Este año co-edita con el sociólogo Arturo Rodríguez Moratón el volumen *La nueva sociología de las artes* que reúne a expertos punteros en este campo.